

Fecha <b>01.09.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>17</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

[ o ] **RODRIGO MORALES M.**

La inminente negociación del Presupuesto en la Cámara de Diputados constituirá uno de los exámenes más severos a que se haya visto sometida una Legislatura entrante.

**RODRIGO MORALES MANZANARES**

## Restricción como oportunidad

*El Legislativo* se ha visto sometido a una campaña de desprestigio, bien ganada en algunos sentidos, pero a todas luces, excesiva.

**L**a inminente negociación del Presupuesto de Egresos de la Federación en la Cámara de Diputados constituirá uno de los exámenes más severos a que se haya visto sometida una Legislatura entrante. En efecto, lo que está en juego no es menor, y las condiciones para sortear con éxito tal acometida no parecen ser las óptimas. No estará a prueba solamente la madurez de una Legislatura que aún está en los trámites de acreditación y formación de comisiones de trabajo, sino también (y sobre todo) se medirá la sensatez de los actores económicos y de la administración pública federal, para hacer llegar propuestas realistas que se hagan cargo de la gravedad de la situación.

Ciertamente, la negociación del presupuesto será una pieza fundamental para leer las intenciones políticas de los diversos actores, pero en esta ocasión puede ser insuficiente. Recordemos que el segmento negociable de los egresos es una parte muy reducida de la bolsa a repartir; la mayor parte del monto son partidas irreductibles. Eso siempre ha sido así y, de cualquier forma, esa repartición de recursos siempre ha sido relevante como fotografía que actualiza el mapa de prioridades en las finanzas públicas.

Ahora, sin embargo, lo relevante no será sólo conocer dicha fotografía, sino saber cómo se colorea. Hoy el punto no es cómo se reparte el pastel, sino cómo se hornea, de qué tamaño será, Y en la repartición de sacrificios, las medidas que se adopten para incrementar los ingresos tributarios, y para situar en un nivel razonable el déficit público, serán fundamentales para leer qué tipo de recuperación se está planteando. El pacto económico que se derive de ello va más allá de la negociación presupuestal, debiera contemplar medidas de política económica de largo aliento que sitúen la reactivación en el eje de sus prioridades. Reactivación, no sólo ajuste.

En esos términos, el nuevo papel del Congreso será fundamental. Si apelamos a las atribuciones tradicionales, muy poco será lo que se pueda condicionar, vigilar, acompañar desde el Legislativo. Hace falta encontrar formas novedosas de corresponsabilidad. Si esto es así, si es deseable que el proceso de reactivación conozca el mayor acompañamiento político posible, parece que habrá que ocuparse por dignificar el papel del Congreso.

En las últimas semanas, el Legislativo se ha visto sometido a una campaña de desprestigio, bien ganada en algunos sentidos, pero a todas luces, excesiva. Ciertamente hay que incrementar los mecanismos de rendición de cuentas de los legisladores, pero en el extremo, la andanada de desprestigio ha logrado sembrar la percepción de que el Congreso no sólo es indigno, sino incluso prescindible. Me parece que hay que tener cuidado. Y hay que tenerlo porque si las negociaciones económicas se atorán, lo que habremos construido es la gran coartada: la ruta de la recuperación y el ajuste era una, el



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>01.09.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>17</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

Congreso la desvió, por tanto, la prolongación de la crisis debemos endosársela al Legislativo. Puede ser una ecuación muy explosiva.

Insisto. Hoy será relevante la negociación presupuestal, pero es necesario poner otros temas en la mesa de debate: hay que explicar los montos del subejercicio, pero, sobre todo, entender las razones del mismo, de otra suerte estamos en el peor de los mundos: hay restricción de recursos y, los pocos que hay, no se ejercen con oportunidad. Si no disponemos de un diagnóstico, ello seguirá ocurriendo. Algo estamos haciendo mal. Por supuesto que hay que activar también un mejor mecanismo de vigilancia de las partidas destinadas a estados y municipios; de nuevo, hay entidades en quiebra, otras que no ejercen partidas importantes, y lo que no tenemos son instrumentos eficientes de seguimiento y evaluación, procedimientos que incrementen la rendición de cuentas. Hay que construirlos.

Pero más allá de las posibles mejoras instrumentales, lo que debiera estar en el centro del debate es cuál es el diagnóstico de la crisis, del funcionamiento de la economía mexicana, las explicaciones de por qué nuestro desempeño es tan modesto o vulnerable comparado con otras economías, en fin, cómo poner en la mesa los ingredientes de una nueva política económica que, insisto, ponga en el centro de las preocupaciones escenarios sustentables de reactivación. El tema es cómo transformamos las restricciones en oportunidades; cómo superamos el debate de las finanzas públicas para situarnos en la política económica.

Mientras tanto, me temo que la coyuntura nos está venciendo, que la próxima semana empezaremos a conocer los detalles del paquete económico que el Ejecutivo pondrá a consideración del Congreso, y acaso la discusión que debió haber precedido la presentación de dicho paquete, no llegó en tiempo y forma. Sin duda, el debate tendrá lugar en el Legislativo, pero sospecho que se va a diluir en la rebatida de las negociaciones. Espero equivocarme. Al tiempo.

**El tema es cómo superamos el debate de las finanzas públicas para situarnos en la política económica.**